

efecto, aunque el Cónsul Williams lo negaba desde La Habana. Con ocasión de este incidente el nombre de Martí apareció por primera vez en la correspondencia diplomática de la Legación española en Wáshington, con el State Department. En una nota en que el Ministro Muruaga insinuaba que España suprimiría la comunicación entre Key West y Cuba como represalia, decía el diplomático español al Secretario Gresham, acerca del conflicto de Key West:

... La cuestión obrera se ha convertido en dicha localidad en cuestión política mediante la agitación mantenida por los filibusteros cubanos encabezados por el revolucionario cubano José Martí...⁽¹¹²⁾

Al explicar el Subsecretario Uhl al Ministro Muruaga que el embarque era legal, el representante de España no se dió por convencido y volvió a lamentarse a los pocos días, en otra nota, de que

... Parece por demás extraño e incomprensible que hayan tenido más peso cerca del Gobierno Federal las intrigas y alegaciones de los revolucionarios cubanos, cuyo jefe principal Dr. Martí ha estado varios días conferenciando en esta capital, que las gestiones de honrados industriales...⁽¹¹³⁾

Estas comunicaciones dan la nota dominante que aparecería en la correspondencia diplomática entre España y los Estados Unidos de 1894 a 1895: constante denuncia de las actividades de los cubanos y protesta contra la supuesta lenidad o favoritismo de las autoridades norteamericanas. Por medio de contrabandos o financiando la compra secreta de las armas en Cuba, durante el año de 1894 el Partido Revolucionario Cubano se esforzó en equipar a los conspiradores de la Isla a fin de que estuviesen preparados para lanzarse a la lucha tan pronto se diese la orden. Algunos de esos contrabandos, sorprendidos por los agentes españoles, significaron cuantiosas pérdidas para el tesoro revolucionario, pero el patriotismo cubano, en cada caso, hizo que se aumentasen las contribuciones. Por fin, ultimados los preparativos en Cuba y en el extranjero, fracasados autonomistas y reformistas, vencido el anexionismo, la miseria señoreada de la Isla y el descontento generalizado de un extremo a otro del país, a principios de enero de 1895 tres pequeños barcos, el Amadís, el Baracoa y el Lagonda, fueron concentrados en un puerto de la Florida, dispuestos a recibir a su bordo los cargamentos de armas y municiones comprados

por los patriotas cubanos con miles de sacrificios y destinados a libertar al pueblo respecto al cual los Estados Unidos no podían ser neutrales, sino amigos o enemigos. El espionaje español y las autoridades federales norteamericanas, sin embarco, habían descubierto la expedición, que fué detenida en Fernandina, Florida, en el mismo mes de enero, con el consiguiente escándalo que puso en guardia al Capitán General de Cuba.

Todo pudo considerarse perdido con el fracaso de Fernandina, y así hubiera sido con muchos pueblos, pero la tenacidad del cubano, la cualidad que le hace una y otra vez volver a la lucha cualquiera que haya sido el descalabro, y que le lleva a adelante, salvó la situación. En un esfuerzo sobrehumano, los esquilados bolsillos de los emigrados pobres y los dineros de algunos ricos proveyeron a Martí con nuevos fondos en muy pocos días; se cursó la orden del levantamiento a Cuba y comenzó la revolución casi al mismo tiempo y con varia fortuna en distintas partes de la Isla. El más notable de los alzamientos de nuevo tuvo lugar en Oriente, y el Grito de Baire, el 24 de febrero de 1895, consagró el inicio de la guerra de independencia.

Como de costumbre, los funcionarios consulares norteamericanos demostraron no estar en contacto con la opinión revolucionaria cubana, con la que formaba el verdadero pueblo de Cuba y al que entonces y siempre han creído erróneamente interpretar por sus relaciones con elementos influyentes por sus riquezas o por su posición social, pero desvinculados del sentir popular. En octubre de 1894 el Vicecónsul Springer no había tenido reparo en cablegrafiar al State Department, en relación con los rumores circulantes de posibles intentonas revolucionarias: "...We do not apprehend trouble",⁽¹¹⁴⁾ noticia que en un despacho subsiguiente había confirmado con la mayor suficiencia. Y el Cónsul Williams, el as del servicio consular norteamericano, tan as en cuanto a entender a Cuba y al pueblo cubano como otros muchos funcionarios diplomáticos y consulares de los Estados Unidos, de antaño y de hogaño, el 25 de febrero enviaba un cable al State Department en que informaba que se habían suspendido las garantías "...because of the attempt of certain men to incite civil war..."⁽¹¹⁵⁾ Williams no podía darle importancia al movimiento porque los conservadores, autonomistas y reformistas ofrecían su apoyo a España, pero esa misma circunstancia era la que lo hacía trascendental, y así repitió que era poco importante en otro cable del 26 de febrero, al